

Recebido em 25/07/2021 e aprovado em 02/11/2021

NUEVO CONJUNTO DE EPÍGRAFES PROCEDENTE DE MONTORO, CÓRDOBA, ESPAÑA

NEW SET OF EPIGRAPHS FROM MONTORO, CÓRDOBA, SPAIN

José David Mendoza Álvarez¹

luckyman76@hotmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-8909-6077>

José María Cabeza Láinez²

wspole@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0003-1763-9452>

158

RESUMEN

Mostramos una investigación consistente en el análisis técnico epigráfico de ocho fragmentos inéditos localizados en Montoro (Córdoba, España), realizados *in situ* el día 13 de marzo de 2017. Por su interés tanto para la localidad andaluza como para la Península Ibérica y en ámbito internacional en lo relativo a la epigrafía latina y su inclusión en los diversos *corpora*, tanto de ámbito romano como cristiano por lo general, creemos interesante publicar los resultados de este detallado estudio que nos ha llevado un tiempo cumplimentarlo.

Palabras Clave: Epigrafía; arqueología, historia.

¹ Investigador, grupo RNM-162, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla.

² Docente, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla.

ABSTRACT

We show an investigation consisting of the epigraphic technical analysis of eight unpublished fragments located in Montoro (Córdoba, Spain), carried out in situ on March 13, 2017. Due to its interest both for the Andalusian town and for the Iberian Peninsula and internationally Regarding Latin epigraphy and its inclusion in the various corpora, both Roman and Christian in general, we believe it is interesting to publish the results of this detailed study that has taken us some time to complete.

KEYWORDS: Epigraphy; archeolog; history.

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Hace unos años, en 2017, comenzamos este estudio de piezas inéditas recogidas en la actualidad en el Museo Municipal Santiago Cano y Consuelo Turrión, de Montoro (Córdoba), con el fin de ponerlas en valor dentro del programa museístico así como darlas a conocer para su inclusión en los correspondiente corpora.

De forma *in situ* realizamos las mediciones, pesaje, *schaeda*, calcos y demás estudios epigráficos, apreciando la materia en la que están realizados, con sus defectos y concreciones del paso del tiempo, rasguños o arañazos intencionados o fortuitos en el momento de la aparición, donadas o encontradas por jornaleros en los campos aledaños, determinando un estudio completo y técnico sobre cada una de estas piezas que numeraremos y expondremos a continuación. De esta forma justificamos nuestro estudio no solo porque se traten de epígrafes inéditos que aún no han sido incorporados a los catálogos internacionales, sino para que sean reconocidos como elementos difusores de las culturas que ocuparon la Península Ibérica, al menos desde el periodo romano para nuestro caso de estudio.

Pondremos en valor el propio municipio de Montoro, la que fuera la antigua *Epora* del *Conventus Cordubensis* en la *Baetica* romana. Sin caer en demasiados tecnicismos, hemos mantenido una redacción simple, sencilla y descriptiva, dentro del propio método científico de análisis hipotético deductivo y epigráfico.

Terminaremos este estudio con algunas alusiones a la adscripción de los ciudadanos romanos de *Epora* a su tribu correspondiente, así como mostraremos el porcentaje del tipo de inscripciones en estudio y las ya documentada en los *corpora*, destacando algunas de ellas como complementos de esta investigación. Comentaremos brevemente las fórmulas romanas más características utilizadas en distintos contextos, ya sean funerarios, honoríficos o administrativos, además de contemplar aquellas otras inscripciones posteriores a los dominios romanos, como las visigodas o cristianas a las que hemos accedido.

160

Propondremos paralclos de ellas en otros municipios, así como nos detendremos en el estudio de un fragmento significativo en relación a la cercanía de un hipotético mitreo, quizá el localizado en el vecino municipio de Cabra (Córdoba, España).

ANÁLISIS TÉCNICO DEL PRIMER FRAGMENTO

Este primer fragmento que analizamos se trata de una placa rectangular de mármol gris con superficie alisada y trabajada donde presenta parte de una inscripción en letra capital cuadrada. Las medidas del soporte conservado son

52x43,2 cm. No se aprecia decoración alguna, aunque si una pátina beige. Tiene una fractura en diagonal hacia la izquierda que divide la pieza en dos mitades, por lo que la conservación es regular. La correcta ordenación del campo epigráfico indica su posible elaboración en un taller especializado, según los estudios de especialistas en epigrafía como A. Stylow y J. Andreu nos indica en sus investigaciones en profundidad sobre la epigrafía en el ámbito peninsular en particular y europeo en general (STYLOW, 1984: 262; 1986: 285-292; 1998: 34; ANDREU, 2009: 99), presentando dos líneas de escrituras.

Las dimensiones del campo epigráfico que apreciamos son 38x14 cm. La línea superior tiene unas medidas de 38x7,2 cm, mientras que la inferior cuenta con 14x6 cm, ambas con un interlineado de 1,2 cm, distinguiéndose unos márgenes que si bien no son los límites del soporte, si destacamos por su amplitud, por lo que el superior mide 7,2 cm, el derecho 12 cm y el inferior 18 cm. No se aprecian líneas de *ordinatio*, aunque parece presentar una composición perfectamente embutida en el campo epigráfico, al menos de las líneas conservadas, lo que transmite sensación de ordenación y dedicación por parte del lapicida en la realización de la inscripción.

El tipo de letras las hemos determinado como capital cuadrada con refuerzos distinguibles en las letras “I” y “V”, lo que nos determina una posible datación hacia el siglo I d.C. La modulación máxima se muestra con la letra “O” en 7,2x7,2 cm y la mínima en la “I” con 7,2x1,2 cm. La separación de las letras tiene una

media de 1,2 cm. Observamos dos abreviaturas en las letras “C” y “F” correspondiente posiblemente a “C(aio)” y “F(ilio)”. Distinguimos dos interpunciones con distintas modulaciones, siendo el mayor de 1,6x1,2 cm situado en la línea superior, y el menor de 0,8x0,8 cm detectado en la línea inferior (Fig. 1).

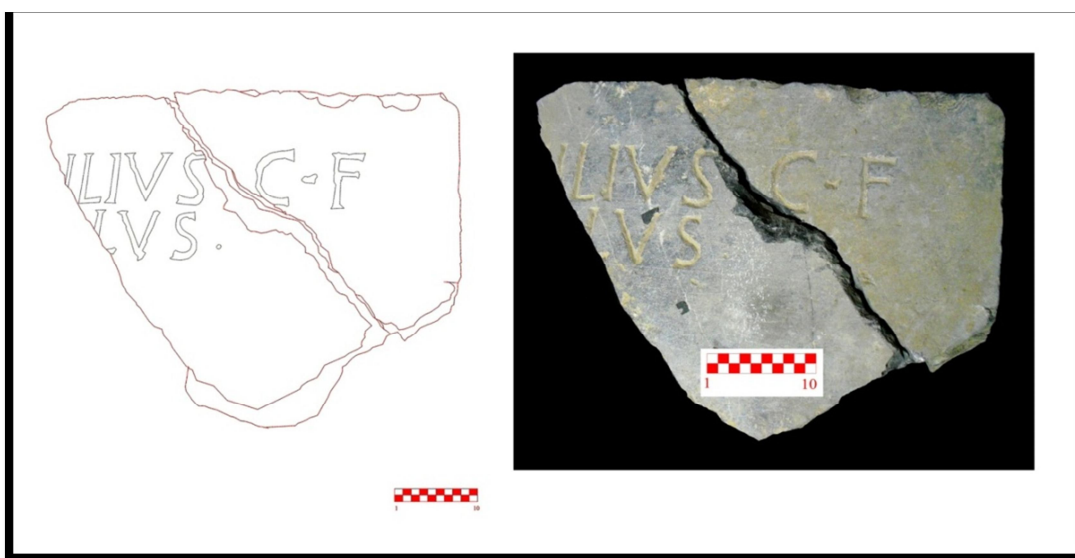


Figura 1. Dibujo y fotografía de la pieza primera, realizados por el autor.

Una vez habiendo realizado la *schaeda* correspondiente, con su calco y digitalización del mismo, así como detallando los datos técnicos anteriormente expuestos, podemos interpretar la siguiente transcripción: [CAEC(I)]LIVS(·)C(AIO)·F(ILIO)/ [CAECIL(L)VS·/ de donde podemos interpretar un fragmento de inscripción posiblemente funeraria en el que el

dedicado podría denominarse “Cecilio, hijo de Cayo Cecilio” según la traducción hipotética más adecuada.

3. ANÁLISIS TÉCNICO DEL SEGUNDO FRAGMENTO

En este segundo fragmento (Fig. 2), podemos apreciar una placa de mármol gris sin decoración alguna en el resto conservado, muy fragmentada y estado malo de conservación, con letras aparentemente con una composición desordenada, sin refuerzos y con *ductus* inclinado en las letras “N” lo que nos hace determinar una escritura libraria para un contexto funerario, datado entre los siglos II y III d.C. De esta forma, los datos técnicos de la pieza en sí son los siguientes: las medidas del soporte son 11,71x14,53 cm. La pieza se encuentra fracturada en tres trozos, lo que condiciona la *ordinatio* que se muestra sin líneas guías con una composición inclinada, lo que indica una elaboración poco profesional por parte del lapicida.

163

El campo epigráfico de lo conservado mide 11,71x11,71 cm. Se observan al menos cuatro líneas de escrituras de las que se reconocen caracteres en tres de ellas. Presentan las siguientes medidas: primera línea superior de 4,66x1,25 cm; segunda línea de 11,71x2,5 cm; tercera línea de 11,71x2,34 cm; cuarta línea más inferior, de 8,59x2,9 cm. El interlineado se muestra con una separación de 0,62 cm y podríamos reconocer un margen inferior de 2,81 cm que no coincide con el final de la pieza original, sino con el límite del soporte conservado. La modulación máxima la determinamos para la letra “O” localizada en la línea tercera, con unas dimensiones de 2,18x2,18 cm y la modulación mínima la

encontramos en la línea cuarta con la letra “I” de 2,9x0,34. No observamos fórmulas abreviadas ni interpunciones.

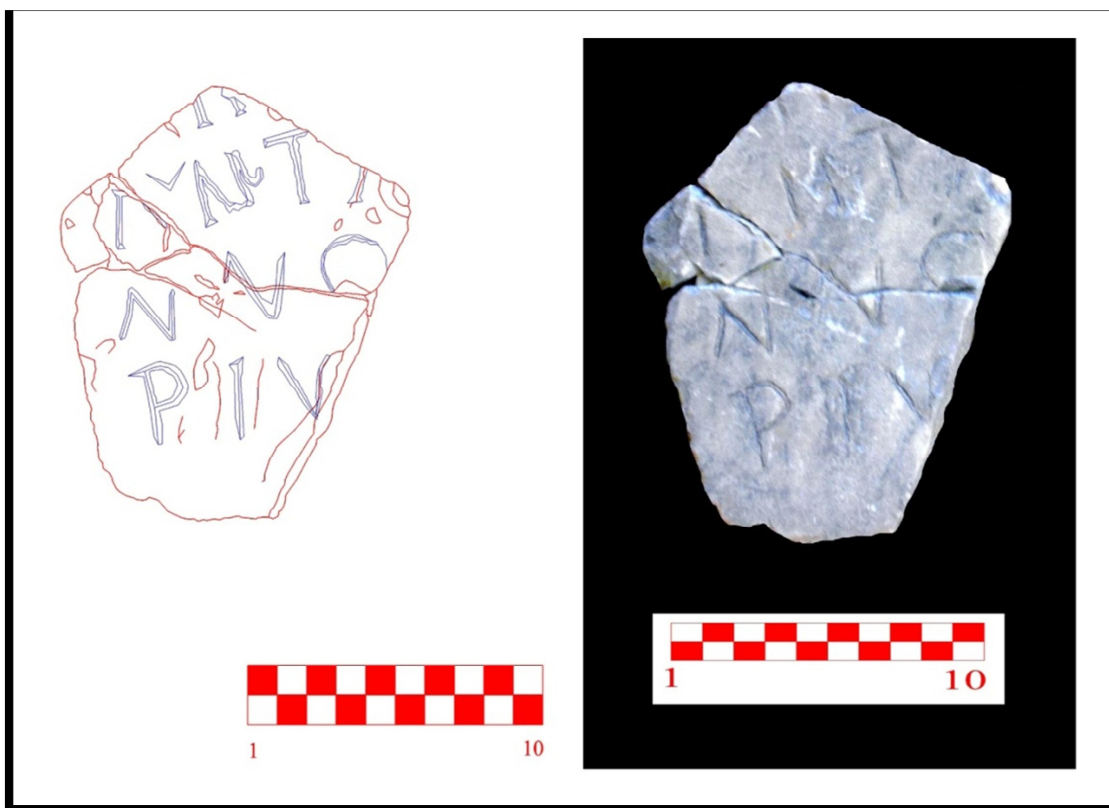
No es extraño encontrar epígrafes donde de forma poco profesional sean transmitido un mensaje o líneas de despedida en los contextos funerarios principalmente. Esto es debido al coste de los lapicidas profesionales de aquellos momentos, por lo que si los recursos de una familia concreta eran limitados, se veían en la tesitura de o bien intentar realizar la dedicatoria ellos mismo, si se diese el caso de que fuesen hábiles en el manejo de las herramientas para ello, o de contratar a especialistas más económicos.

164

Estos casos son numerosos en ambientes funerarios donde se pueden llegar a reutilizar inscripciones de enterramientos anteriores que han sido dejadas de utilizar o desmontadas de su sepultura correspondiente, pues de la misma forma que sucede hoy día, la media de conservación de una lápida suele ser de unos cien años o poco menos, cosa que se contemplan en muchas compañías de seguros de decesos, pues por lo general, las tumbas son atendidas al menos por tres generaciones antes de ser abandonadas y reutilizadas, como sucedía en tiempos romanos y como sucede en la actualidad.

En nuestra pieza en concreto determinamos una posible transcripción como: (H)/(D)MT/(A)NNO/PIU. Con únicamente lo conservado no podemos aventurarnos en realizar su traducción, pero si determinar que se establece para el

ámbito funerario, como hemos aludido, al reconocer los caracteres “ANN(ORUM)” y “PIU(S IN SUIIS)”, y la forma de su determinación y tipo de escritura libraria como mencionamos.



165

Figura 2. Dibujo y fotografía de la pieza segunda, realizados por el autor.

4. ANÁLISIS TÉCNICO DEL TERCER FRAGMENTO

En cada uno de los epígrafes que analizamos, como comentamos, les realizamos una *schaeda*, un estudio en profundidad aunque en muchos de ellos la lectura final o está incompleta o tiene difícil lectura. El ámbito funerario es el más abundante en la mayoría de casos, pues de alguna u otra forma se han conservado en distintas maneras a lo largo del tiempo, si bien en momentos cristianos fueron reutilizados cambiando la advocación a los dioses manes y colocando símbolos cristianos, en momentos posteriores pasaron a ser meramente piezas paganas que servían para tapar algún hueco del muro de alguna casa. Son frecuentes los casos en los que han aparecido de esta forma, e incluso han sido donados a los museos correspondientes en nuestro ámbito peninsular, por señalar un contexto geográfico concreto y afín a nuestro estudio.

166

En otras ocasiones, el afán del coleccionismo de los eruditos de los siglos XV al XVIII hizo que estas piezas circularan por distintas localidades, intercambiadas entre ellos, con el problema que supone el hecho de descontextualizarlas. Otros casos han sido objeto de falsificaciones en estos momentos de la historia, como algún que otro epígrafe localizado en la ciudad sevillana de Carmona, de la mano de Cándido María Trigueros.

También debemos destacar que en las excavaciones suelen salir pocos fragmentos epigráficos que suelen ser depositados en cajas y almacenados a la espera de un estudio en profundidad de los mismos para ser incluido en los *corpora*

correspondientes, por lo que son numerosos los museos que poseen piezas inéditas a los que acuden muchos epigrafistas con el fin de darlos a conocer, como en nuestra investigación que presentamos. Pero de esta forma, nos enfrentamos al problema de la descontextualización, debiendo comprobar si los datos del lugar de donde han sido extraídos o donados se corresponden al área de estudio o están adscritos al municipio romano al que se presupone. Así, una vez realizadas estas comprobaciones, debemos descartar manipulaciones o falsificaciones de aquellos soportes que han sido donados, si bien al respecto hay mucho de lo que comentar pues las propias manipulaciones no tienen por qué ser de momentos modernos o actuales sino de tiempos romanos en los que los epígrafes desechados eran reutilizados por otras personas con el fin de ahorrar material y el coste que suponía la realización de una inscripción de cierta calidad, con letras capitales y con una profundidad determinada o estándar del momento, además de las decoraciones oportunas.

167

No debemos descartar que estas manipulaciones fuesen con mala fe para engañar a los epigrafistas dos mil años después, sino que debemos pensar en el momento en el que se realizaron y las condiciones en las que se encontraron, es decir, la humildad que supone una tipología de letra común o librería, casi a mano alzada y sin líneas guías, sin un lapicida especializado correctamente, y utilizando abreviaturas de fácil lectura.

Presentamos así un fragmento de placa epigráfica (Fig. 3) realizada en mármol blanco con pátina beige, sin decoración salvo alguna pigmentación en color rojo que presentan sus letras. Las medidas del soporte son de 11,42x11,42 cm y su estado de conservación es regular. Se aprecia una escritura libraria correspondiente al ámbito funerario, datado entre los siglos II y III d.C. Las dimensiones del campo epigráfico conservado son de 5,71x9,28 cm en una sola línea de escritura, sin poder determinar ninguna medida de interlineado. Se puede considerar un margen inferior de 5,71 cm, que corresponde con el soporte, lo que no indica que se trate del límite real de la pieza. La composición aparece aparentemente ordenada, sin observarse líneas guías. La modulación máxima la encontramos en la letra “X” con 3,57x3,57 cm y la mínima en la “A” con 3,57x2,57 cm.

168

Presenta la fórmula abreviada “annorum” seguida de un numeral, por lo que la transcripción la determinamos de la siguiente forma: A(NNORUM) XX, sin interpunciones. Con estos datos no podemos señalar ninguna traducción posible, ya que el numeral podría encontrarse incompleto.



Figura 3. Dibujo y fotografía de la pieza tercera, realizados por el autor.

5. ANÁLISIS TÉCNICO DEL CUARTO FRAGMENTO

A pesar de estar aplicando un método científico epigráfico, donde realizamos un estudio descriptivo y detallado de cada pieza en estudio, proponemos hipótesis y no evitamos caer en supuestos estándares sobre el resultado que obtenemos. Somos prudentes al respecto y conscientes del deterioro que suelen tener muchas piezas. Como ya aludimos, nuestra investigación pretende dar a conocer unas piezas inéditas para su inclusión en los catálogos especializados internacionales correspondientes. Creemos fundamental este tipo de estudios si bien sabemos de los hándicap con los que nos encontramos, como soportes desgastados, fracturados, sin bordes determinados o manipulados como aludimos en el apartado anterior. Por ello, al tener únicamente fragmentos y no epígrafes completos, sólo

podemos hacernos preguntas y realizar hipótesis que intentaremos responder en el apartado de las conclusiones, sin afirmar rotundamente ningún caso en concreto.

Este fragmento que trabajamos en su día (fig. 4), se trata de una placa epigrafiada lisa de mármol gris con betas oscuras en la que se reconoce un numeral, lo que hace suponer que se trata de una inscripción para el ámbito funerario. De lo conservado no presenta decoración ni fracturas importantes, por lo que muestra un gran deterioro y mal estado de conservación. Las medidas del soporte son de 10,82x9,58 cm y el campo epigráfico presenta unas dimensiones de 7,73x5,15 cm, conservándose únicamente una línea de escritura, sin apreciarse por tanto, interlineado alguno ni interpunciones. El margen de lo conservado respecto al soporte en la parte superior es de 3,60 cm y el en lado derecho es de 1,54 cm, hecho que no determina el límite real de la pieza.

170

Tanto la composición como la *ordenatio* de lo conservado parecen trabajadas en un taller especializado, apreciándose refuerzos en las letras de *dutus* recto, con un surco de 0,4 cm con sección en “V”. Se observan dos numerales realizados en una escritura capital cuadrada que nos indica una cronología sobre el siglo I d.C. Así mismo, en la parte superior izquierda parece reconocerse otro numeral, perdido por el corte de la pieza, por lo que la transcripción podría ser la siguiente: (X)XX, siendo la modulación de las dos “X” conservadas idénticas, con unas dimensiones de 5,15x3,09 cm. No se conservan fórmulas abreviadas.

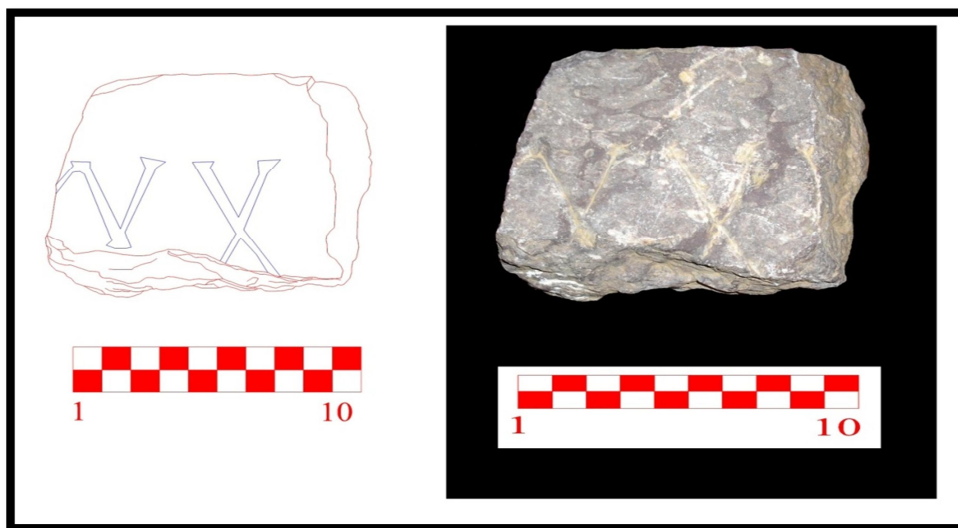


Figura 4. Dibujo y fotografía de la pieza cuarta, realizados por el autor.

6. ANÁLISIS TÉCNICO DEL QUINTO FRAGMENTO

Interesante fragmento de mármol blanco con pátina beige que presenta una curiosa inscripción que presentamos exclusivamente a modo de hipótesis (Fig. 5), si bien no podemos afirmar nada con rotundidad por la falta de conservación del resto del epígrafe. Las medidas del soporte son de 7,5x5,9 cm sin decoración aparente, aunque con un rasguño en la parte inferior de la pieza que no condiciona las letras conservadas. Su estado de conservación es malo, presentando un campo epigráfico de 5,45x2,72 cm en una sola línea de la que se reconoce la letra “M” como la que presenta la mayor modulación, teniendo las dimensiones de 2,72x2,27 cm, con un surco de 0,36 de sección en “V”, no apreciándose interpunción alguna. Los márgenes respecto al soporte conservado son para la

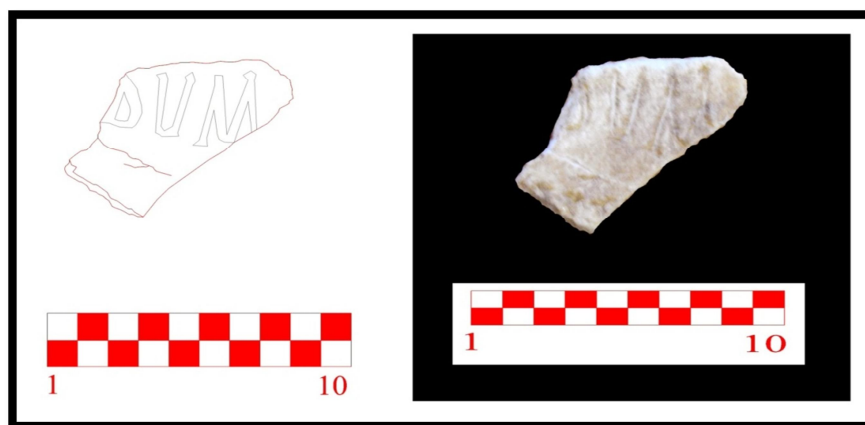
parte superior de 0,45 cm, para el lado derecho de 1,18 cm y para el inferior de 3,18 cm. Se observa una composición desordenada cuyas letras no se adaptan a la *ordinatio* inicial establecida por el lapicida. Su escritura parece corresponderse con la denominada *libraria*, datado entre los siglos II y III d.C.

La transcripción que reconocemos se corresponde con la siguiente: DIIM, a pesar de mostrar un posible nexo en la parte inferior de las “I”, como recogemos en el dibujo. Sin embargo, su traducción la hace peculiar en el contexto en el que se localizó, pues podría corresponder con la siguiente interpretación hipotética: D(EUS) I(NVICTUS) I(NVICTUS) M(ITHRAS), lo que la hace corresponder a una advocación o dedicación al dios Mitra si bien es una mera hipótesis.

172

No pretendemos afirmar que exista un mitreo en Montoro (*Epora*), pues como ya hemos comentado, el tráfico de epígrafe, inscripciones e incluso monedas durante los siglos XV a XVIII fue muy frecuente en la Península Ibérica, por lo que al no proceder de ninguna excavación de la localidad y haber sido donada, debemos pensar que la pieza procede de otro enclave distinto al de *Epora*. Gracias a los numerosos estudios existentes sobre Mitra y los mitreo en relación a la luz solar como el de Cabra o Carmona, o a la iconografía que este dios representaba en las denominadas tauroctonías, podemos establecer una interpretación hipotética, sin afirmar con rotundidad nada por el momento, de los restos conservados.

Detallaremos estas cuestiones en el apartado de las conclusiones, indicando paralelos y sus referencias epigráficas, aunque sin pretender en entrar a discutir sobre el culto a este dios o los detalles de su iconografía, pues existen numerosas obras al respecto como indicamos, especializadas en todos los detalles de Mitra, su culto, su mitología, su iconografía, los mitreos o los ritos de iniciaciones para acceder a esta religión misteriosa persa adoptada por Roma por diferentes vías o estratos poblacionales, entre los siglos I al IV a.C.



173

Figura 5. Dibujo y fotografía de la pieza quinta, realizados por el autor.

7. ANÁLISIS TÉCNICO DEL SEXTO FRAGMENTO

Nos encontramos en esta ocasión con unas curiosas piezas posteriores a los dominios romanos, que se muestra estudiada en otros enclaves, como lo indicaron los profesores Beltrán Fortes y López Rodríguez, si bien para Montoro aún no se habían documentado.

Se trata de un ladrillo con escritura en relieve (Fig. 6), realizado mediante molde, que podría corresponder al obispo *Sollemnis Nicare* (BELTRÁN FORTES y LÓPEZ RODRÍGUEZ, 2003: 204), datada para los siglos VI-VII d.C. El soporte mide 19,23 cm de largo x 5,76 cm de alto x 12 cm de ancho. La restitución del ladrillo se corresponde con las medidas 32 cm de largo x 20 cm de ancho x 6 cm de alto. Esta restitución ha sido posible gracias a la recomposición de su transcripción ya que se muestra epigrafiado en dos de sus caras, correspondiéndose al canto más largo del mismo. La que analizamos en este punto corresponde a la transcripción SOLLE(MNIS), realizada en escritura visigótica en relieve con un ancho de letras de 0,9 cm de media, de lo conservado.

174

La inscripción se embute en el canto del ladrillo en una línea de escritura, la cual presenta unas medidas conservadas de 17,30x4,42 cm. Los márgenes son mínimos, siendo el superior y el inferior de 0,76 cm y el izquierdo conservado de 1,9 cm. La modulación máxima la encontramos en la letra “O” de 2,88x3,80 cm y la mínima en la “L” con 2,88x1,90 cm. Cada letra presenta 0,9 cm de separación entre las mismas. No encontramos decoración añadida, ni fórmulas abreviadas o interpunciones.

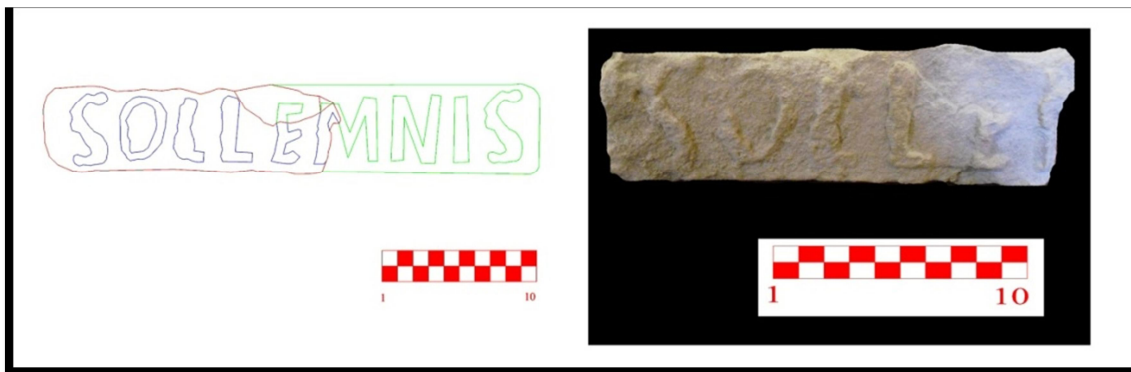


Figura 6.- Dibujo con restitución de las letras que faltan y fotografía de la pieza sexta, realizados por el autor.

8. ANÁLISIS TÉCNICO DEL SÉPTIMO FRAGMENTO

175

En relación con el apartado anterior, encontramos un segundo ladrillo en la línea de estudio de los profesores Beltrán Fortes y López Rodríguez, pues se trata de un nuevo ladrillo epigrafiado en uno de sus cantos (Fig. 7), el cual presenta una inscripción visigótica en relieve en dos de sus caras, siendo realizado en molde al presentar los mismos caracteres, y consagrado al obispo *Sollemnis Nicare* (BELTRÁN FORTES y LÓPEZ RODRÍGUEZ, 2003: 204), con una misma cronología que la anterior, es decir, entre los siglos VI y VII de nuestra Era.

De la misma forma que en los apartados anteriores, le realizamos un completo estudio, con sus calcos correspondientes y digitalización de los mismos para la exposición de esta investigación. La dificultad la encontramos con el tipo de letras en relieve, realizadas mediante moldes, que nos ralentizaba nuestro trabajo de

calcos y mediciones de cada una de las letras. No pretendemos estudiar en detalle la relación del obispo Nicare con Montoro o los municipios vecinos pues de ello hay trabajos meticulosos como los de los profesores anteriormente citados. Tampoco indagaremos en la presencia visigoda en la localidad, si bien se puede recurrir a textos que mantengan un discurso continuado de las distintas invasiones peninsulares.

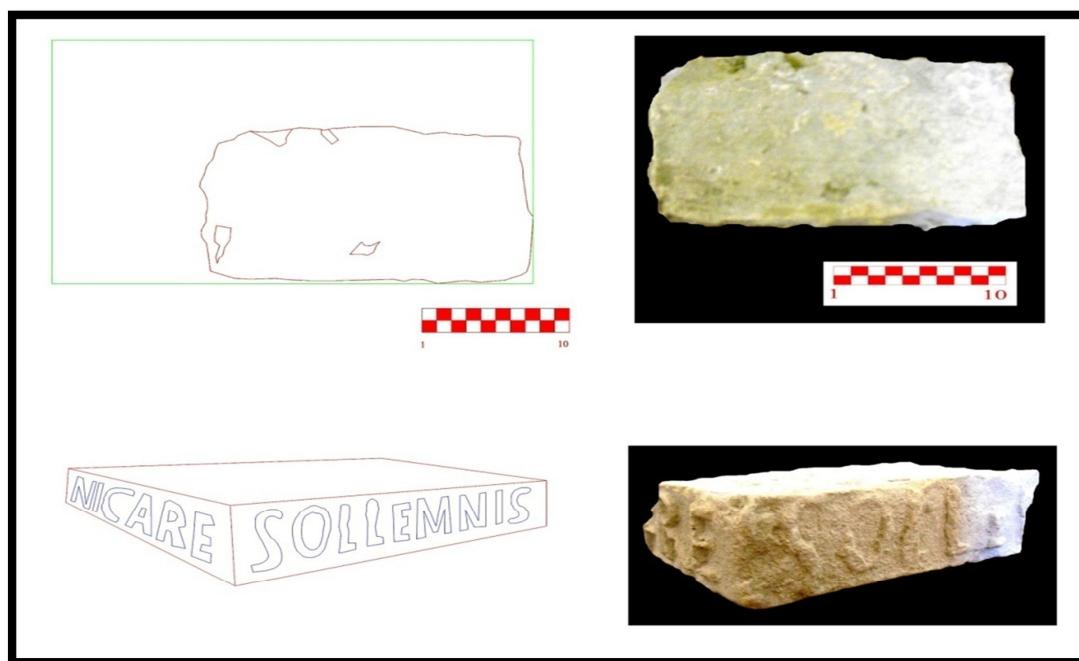


176

Figura 7. Dibujo con restitución de las letras que faltan y fotografía de la pieza séptima, realizados por el autor.

De esta forma, presentamos la parte conservada del canto menor del ladrillo, el cual presenta una restitución de 32x20x6 cm. Lo conservado tiene unas dimensiones de 11,77x5,31 cm y la restitución para esta cara del ladrillo corresponde a los 20 cm de ancho. No presenta decoración alguna, ni interpunciones o fórmulas abreviadas. La fractura se sitúa en la parte izquierda del

ladrillo, conservándose la siguiente transcripción: (NIC)ARE en una sola línea de escritura con unas dimensiones del campo epigráfico de 10,12x4,43 cm. Los márgenes superiores e inferiores corresponden a 0,5 cm y el derecho de 1,8 cm. La modulación máxima la detectamos en la letra “A” con unas medidas de 3,41x4,43 cm y la modulación mínima la observamos en la “E” con 1,89x4,43 cm. La escritura está realizada en relieve, con un grosor de 0,6 cm y una separación entre letras de 0,6 cm. En su conjunto observamos la siguiente restitución: SOLLE(MNIS/NIC)ARE (Fig. 8).



177

Figura 8. Dibujo de la restitución del ladrillo con sus cantos inscritos, su tamaño, y fotografías del mismo, realizados por el autor.

9. ANÁLISIS TÉCNICO DEL OCTAVO FRAGMENTO

Llegamos al último fragmento (Fig. 9) en la que nuevamente debemos contextualizarla para tiempos de la presencia romana en la Península Ibérica. Por sus dimensiones hemos determinado dejar su estudio para este momento, pues se trata de un gran fuste de columna con su basa y un gran peso. El detalle lo marca el campo epigrafiado que detectamos en una de sus caras, lo que nos ha hecho mantener una nueva hipótesis respecto al tipo de soporte del que se trata. Primeramente destacamos que está realizada en piedra local aunque su estado de conservación está muy erosionado por lo que la escritura ha sido difícil de determinar sin aportar detalles contundentes.

178

Con estas características y tamaños, determinamos a modo de hipótesis, como hemos dicho y debemos resaltar, que se trata de un posible miliario romano, con letras realizadas en capital cuadrada en las que localizamos un numeral e indicación de las millas, en lo que podemos reconocer del campo epigráfico. Esta disposición era habitual en los itinerarios romanos y vías de comunicaciones existentes para indicar la distancia respecto a la urbe. Son numerosos los miliarios localizados en la Península Ibérica, por lo que los paralelos no son difíciles de seleccionar.

El soporte en sí tiene unas dimensiones totales de 48,80 cm de alto y 42 cm de ancho. Concretamos las medidas según las partes que componen la columna. El diámetro del fuste conservado presenta unas dimensiones de 30 cm y 34 cm de

alto. El diámetro del primer toro es de 38 cm con una altura de 4,4 cm. La escocia mide 43 cm de diámetro y 2 cm de alto. El diámetro del segundo toro es de 42 cm. Actualmente se localiza la pieza en el patio exterior del Museo Municipal Santiago Cano y Consuelo Turrión, de Montoro (Córdoba), situada sobre un sillar que no tiene nada que ver con la composición de la pieza. Esto supone un problema pues al estar en el exterior, la pieza sigue siendo erosionada por el clima, con las consiguientes consecuencias de posible pérdida total del campo epigráfico que hemos determinado.



179

Figura 9. Dibujo y fotografía de la pieza octava, realizados por el autor.

El fuste de la columna no presenta ninguna decoración. Aparece una pátina beige que divide la pieza en dos verticalmente, indicándonos que la misma se ha

encontrado un tiempo enterrada, ya que la otra mitad presenta unas concreciones oscuras propias de la erosión. El estado de conservación de la pieza es regular y el del campo epigráfico es malo.

Éste presenta unas dimensiones de 26x12 cm situado en el fuste, a unos 16 cm por encima de la basa de la columna. Reconocemos algunas letras, presentando la modulación máxima en la letra “M” con unas medidas de 4,4x4,4 cm y la modulación mínima en la “X” con 2,8x4,4 cm. Se aprecian al menos dos líneas de escrituras con un interlineado de 2 cm y un margen superior hasta el corte del fuste de 4 cm.

180

La composición inicial parece ordenada, a pesar de su mala conservación. No apreciamos interpunciones debido a la erosión de la pieza, ni líneas guía de escritura. Algunas letras presentan refuerzos y parecen escritas en capital cuadrada. Sin embargo, no podemos establecer una restitución de la inscripción, aunque su transcripción es la siguiente: [IMP·A]AXX/MM[----]M.

Con estos datos podemos indicar a modo de hipótesis que podría tratarse de un miliario correspondiente a parte de la *via Augusta* que pasaba por *Epora* en dirección hacia *Corduba*, teniendo la constancia de la existencia de al menos dos miliarios para esta vía en este punto. No obstante, tenemos que ser consciente de que al no poder interpretarse su contenido, esta pieza podría corresponder a una columna epigrafiada de talla honorífica, pues el detalle de la basa nos orienta más

a declinarnos por esta opción ya que los miliarios no solían tener esta decoración inferior.

No obstante, comprobamos que al aparecer semienterrado, se trata de una pieza procedente del propio municipio y sus cercanías, por lo que es probable que sea un miliario antes que alguna columna epigrafiada como comentamos, ya que esto último supondría hacer nuevas suposiciones en cuanto a su procedencia de un ambiente urbano, o bien del foro o de alguna *domus* de cierta importancia, o de alguna villa suburbana o cercana a *Epورا*. No nos aventuraremos en esto último, siendo más factible la ubicación en las vías de comunicaciones en relación a los miliarios, como los propios paralelos existentes.

181

10. CONCLUSIONES

Una vez llegados a este punto, debemos esclarecer las hipótesis del trabajo de investigación expuesto en epígrafes anteriores. Para ello, debemos contextualizar correctamente el ámbito de estudio y determinar paralelos que hemos localizado para realizar una correspondencia y conocer las estadísticas al respecto, en cuanto a epígrafes nos referimos, y por eso está justificado la inclusión de estas nuevas piezas fragmentadas en los *corpora* correspondientes, como venimos aludiendo a lo largo del texto, y facilitar su consulta a otros investigadores epigrafistas.

La localidad de Montoro pertenece a la provincia andaluza de Córdoba, en España, si bien en nuestro ámbito de estudio hemos aludido a la Península Ibérica

como contexto geográfico al no existir ni España ni Portugal en tiempos romanos o visigodos, en la forma que determina nuestra geografía hoy día. Hemos mantenido un discurso sencillo y con propiedad para referirnos a nuestra geografía peninsular. La antigua *Epora* era como se denominaba a Montoro en tiempos romanos y pertenecía al *Conventus Cordubensis* y situada en las cercanías de *Ossigi Latonium* (Cerro Alcalá), *Iliturgi Forum Iulium* (cerca de Mengibar), *Isturgi Triumphale* (Andújar) y *Obulco Pontificense* (Porcuna), fue citada por Plinio (*Nat. Hist.* III, 3.10) y por Ptolomeo (2, 4, 11) como núcleo federado de Roma (HÜBNER, 1869: 304; VVAA, 2005: 18). De época prerromana se constatan dos asentamientos elevados en las inmediaciones denominadas El Palomarejo y Llanete de los Moros, de época Calcolítica, con una economía minera principalmente (RODRÍGUEZ NEILA, 1990: 205-206).

182

La ubicación exacta corresponde a una elevación entre Sierra Morena y el Valle del Guadalquivir, protegida por un meandro del río en sus lados norte, este y oeste, apareciendo la fértil campiña al sur, y se conforma en un importante centro romano del que se tiene constancia numerosos epígrafes, esculturas y tramos de calzadas de la propia *via Augusta*, registrándose sus calzadas en los itinerarios romanos (*Itin. Ant.*, 403.6; *Vicarell.* I-IV). Así mismo, se conocen dos miliarios (CIL II, 4699 y CIL II, 4700) datados el primero de ellos en tiempos de Caracalla y el segundo en el reinado de Constantino I (RODRÍGUEZ NEILA, 1990: 252; VVAA, 2005: 20-25). Por ello se muestra sumamente interesante el último soporte analizado en relación a determinarlo como un posible miliario de *Epora*.

Las referencias geográficas del enclave son las siguientes: presenta una altura de 195 metros sobre el nivel del mar, una longitud de 4°22'W y latitud de 38°02'N (VVAA, 2005: 21).

Con la presencia de Roma en la Península Ibérica, las ciudades se fueron conformando bien en municipios o colonias, latinas o romanas, muchas de ellas de nueva planta, y otras como federadas, libres o estipendiarias, en cuanto al estatuto romano en las que las incluyeron, manteniendo lazos cordiales durante la conquista romana o disidentes hasta que fueron sometidas. Hay numerosos estudios al respecto, por lo que no entraremos en determinaciones jurídicas en cuanto a las ciudades romanas peninsulares, ni al catálogo que estableció Plinio, considerado incompleto o con ciertos errores gracias a las nuevas investigaciones como los estudios de la *Baetica* Romana desde 2012 por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, coordinado por el doctor Rafael Hidalgo Prieto. En el caso de *Epora*, los habitantes fueron inscritos en la tribu *Galeria* (CIL II, 2159), aunque esta disposición conlleva nuevamente a la discusión sobre la cuestión de su estatuto (HÜBNER, 1869: 305), hecho que no vamos a argumentar.

En la epigrafía de *Epora*, sin entrar en detalles sobre la problemática del estatuto que tendría, aparece reflejada como *Municipium Eporensis* y *Respublica Eporensis* (CIL II, 1736, 2156, 2163, 2251). De esta forma, se tiende a pensar que *Epora* podría ser un nombre prerromano, que obtuvo sus mayores cambios

administrativos en época de Augusto como ciudad federada (RODRÍGUEZ NEILA, 1990: 226; VVAA, 2005: 24; Ruiz Trapero, 2011: 346).

Una inscripción imperial, sin embargo, admite las variantes de municipio de derecho romano y municipio de derecho latino (CIL II, 2156), aunque si sus ciudadanos fueron adscritos a la tribu *Galeria*, el cambio de condición tendría lugar en los últimos momentos de César y principios del reinado de Augusto, con la problemática aún abierta sobre el derecho latino o romano que tendría este municipio (RODRÍGUEZ NEILA, 1990: 229). Arqueológicamente se constatan numerosos restos para estos momentos que indican una monumentalización y, por lo tanto, un cambio administrativo con Augusto, localizándose esculturas monumentales, elementos arquitectónicos, ladrillos, tejas, columnas, frisos y monumentos funerarios (VVAA, 2005: 25).

184

De forma general, los estudios epigráficos nos dan informaciones útiles en cuanto a la estratigrafía social, pudiendo acudir a las bases de datos especializadas epigráficas como la de Mafred Clauss-Slaby de la Universidad de Zurich o el Archivo Epigráfico de Hispania de la Universidad Complutense de Madrid, así como los tradicionales y actualizados catálogos sobre las inscripciones latinas o CIL II organizado por la Universidad de Alcalá, o CILA creado desde la Universidad de Sevilla, determinados para la Península Ibérica el primero y para las inscripciones de la *Baetica* el segundo. Con estos recursos, entre otros muchos, encontramos relacionados con nuestro ámbito de estudio, desde libertos

importantes (CIL II, 2156), patronos (CIL II, 2159), magistrados (CIL II, 2161) y abundantes decretos de los decuriones (CIL II, 2163, 2165; CIL II 2/7, 139, 142-155, 164), entre numerosas inscripciones funerarias (RODRÍGUEZ NEILA, 1990: 235-239; VVAA, 2005: 27-28).

Nuestro estudio nos ha permitido realizar una breve estadísticas del total de inscripciones registradas para *Epora* (Fig. 10), sin incluir las ocho piezas que presentamos al encontrarse aún inéditas y conservadas en la actualidad en el Museo Municipal Santiago Cano y Consuelo Turrión de Montoro. Del conjunto general, hemos determinado 27 inscripciones honoríficas, 25 funerarias, 7 cristianas y 7 de lectura indeterminada.

185

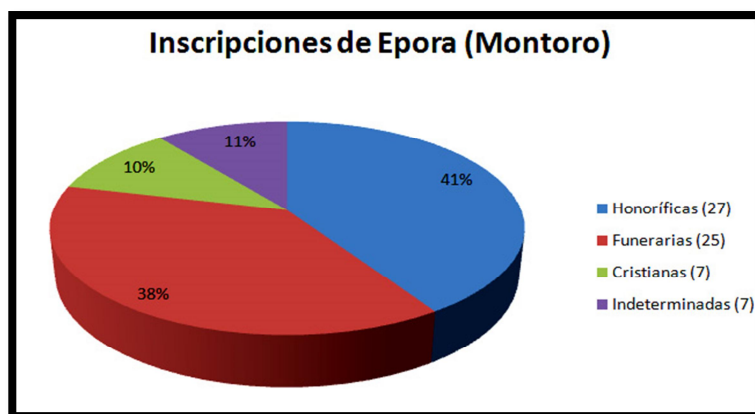


Figura 10. Porcentaje de inscripciones relacionadas con *Epora* (Montoro, Córdoba).

En relación a la cronología podemos determinar que de las inscripciones que hemos analizado, la más antigua la hemos indicado para el siglo I d.C. (pieza primera) y la más reciente para el siglo VII (piezas sexta y séptima). Los paralelos que encontramos para los epígrafes en cuestión son abundantes, por lo que nos hemos centrado en los recogidos en los *corpora* respecto a *Epora*. Para las piezas 1 a 4 encontramos inscripciones similares que recogen las fórmulas *Annorum* o *Annos* y *Pius* o *Pia* (CIL II, 4699=CIL II 2/7, 40=HEp 1994, 315; CIL II 2/5, 270=CIL II, 1601; CIL II 2/7, 154; CIL II 2/7, 155=CIL II, 2166; CIL II 2/7, 156=HEp 1990, 343; CIL II 2/7, 157; CIL II 2/7, 158; CIL II 2/7, 161=CIL II, 5535; CIL II 2/7, 166=CIL II, 2172; CIL II 2/7, 171=IHC, 120=ILCV, 1227a=ICERV, 174; CIL II 2/7, 172=IHC, 121=ILCV, 213=ICERV, 167; CIL II 2/7, 174=IHC, 122=ICERV, 175).

186

Los signos de interpunción determinan una cronología particular, pues si los detectamos cuadrados o como en nuestros casos circulares, pertenecían a momentos augusteos mientras que si aparecen triangulares o romboidales podrían indicar momentos flavios (STYLOW, 1995: 222). Respecto a la letra libraria, se determina una cronología para ella entre los siglos II y III junto a los detalles de un campo de escritura alisado (STYLOW, 1995: 224; Andreu, 2009: 64; RUIZ TRAPERO, 2011: 355). Sin embargo, la *ordinatio* cuidada nos indica también momentos augusteos (STYLOW, 1986: 285) a lo que debemos añadir las diferentes fórmulas abreviadas para este periodo (VELÁZQUEZ, 1996: 80).

En las inscripciones imperiales, el nombre romano por lo general estaba ordenado de la siguiente forma: *praenomen* en primer lugar, que distinguía a las personas de una misma familia, y fue suprimido de los epígrafes desde la segunda mitad del siglo III d.C.; *nomen*, que indicaba la estirpe a la que pertenecía el dedicado; la filiación para indicar sus antecesores; la tribu a la que estaba adscrito, que solía aparecer en ocasiones de forma abreviada; y en último lugar el *cognomen*, que distinguía a las familias descendientes de una misma estirpe, aunque fue omitido desde la primera mitad del siglo I d.C. (STYLOW, 1995: 222; RUIZ TRAPERO, 2011: 347). No entraremos a discutir el *cursus honorum* ni aspectos religiosos al no detectar ninguna inscripción en nuestro grupo a la que podamos asimilar estos datos. Por lo general, hemos encontrado inscripciones muy simples, indicando tan solo el nombre, la edad y alguna fórmula abreviada, hecho muy habitual en las inscripciones realizadas por personas de modestas condiciones (ALFÖLDY, 1996: 4; STYLOW, 2001: 102).

187

En ocasiones, se constata la condición de esclavo o liberto mediante la abreviatura “L” (LOZANO, 1999: 235; NOVILLO, 2012: 417) y en muchos de ellos se recogen nombres griegos habitualmente (LOZANO, 1988: 97; GONZÁLEZ y MOLINA, 2001: 2; STRIANO, 2004: 74; HERNANDO SOBRINO, 2005: 64), como los detectados para Montoro (CIL II 2/7, 147=CIL II, 2160; CIL II 2/7, 153; CIL II 2/7, 155=CIL II, 2166=AE 1933, 730; CIL II 2/7, 156=HEp 1990, 343) entre otros ejemplos.

Respecto a las fórmulas funerarias más utilizadas desde la llegada de Roma a la Península Ibérica, encontramos la abreviatura “H.S.E” complementada a partir de mediados del siglo I d.C. con “S.T.T.L”, contribuyendo a la extensión del latín y uso de las abreviaturas (STYLOW, 1995: 222-223; Pastor, 2004: 382), aunque en nuestro grupo de piezas analizadas no hemos determinado ninguna de estas fórmulas al encontrarse muy fracturadas. Con ello, debemos añadir que el culto a los dioses Manes se constata hasta finales del siglo II d.C. (STYLOW, 1984: 274; VENTURA, 1994: 305-306; PASTOR, 2004: 381; RUIZ TRAPERO, 2011: 351), por lo que debemos entender que los epígrafes considerados funerarios y datados en ese periodo para nuestro grupo analizado, pudieron llevar la advocación a los dioses Manes de forma general, si bien es una hipótesis que mantenemos por comparación de estudios similares, sin afirmar con rotundidad que la fórmula sea exactamente como indicamos, pues existen casos en los que al ser reutilizado un epígrafe, se aprovechan las letras talladas para indicar algún otro contenido modificándolas levemente. Por ello mantenemos la prudencia de no afirmar nada con rotundidad al manejar soportes muy fragmentados y textos incompletos.

188

Un hecho que sí destacamos en nuestras piezas estudiadas son las abreviaturas para indicar la edad, pues de forma general se la solía indicar en contextos funerarios mediante las fórmulas *Annorum*, *Vixit Annos* o *Annis*, seguido del número de meses abreviados en “M” o mediante *Mensibus* o *Menses*, seguido de los días de vida del difunto, abreviado con “D” o indicando *Diebus* o *Dies*, llegando en algunos casos menos frecuentes a indicarse las horas. Todos ellos

estaban precedidos con un numeral, que hemos constatado en algunas de los epígrafes analizados. Posteriormente se añaden las fórmulas “P.M” o *Plus Minus* que antecede a “P.V.A” (*Pius Vixit Annos*) o *Annorum Pius In Suis*, datados a partir del siglo III d.C. (RUIZ TRAPERO, 2011: 352).

Respecto a la inscripción quinta, hemos propuesto una traducción hipotética que advoca al dios Mitra, por lo que hemos de centrarnos en la cercanía de la villa de Mitra localizada en Cabra (Córdoba) con la que podría tener alguna relación. En este lugar se halló la escultura de Mitra Tauróctono en 1952 (Sánchez Velasco, Moreno y Gómez, 2009: 137). De forma general, los *corpora* recogen 522 inscripciones relativas a Mitra aunque ninguna específica para la provincia de Córdoba en 2017. Sin embargo, se tiene constancia de los epítetos que este dios tenía como “Sol Invicto”, localizando unas 559 inscripciones para todo el territorio imperial, entre las que podemos indicar algunas en la *Galia Narbonensis* (AE 1933, 240), en *Pannonia Superior* (AE 1939, 55), en *Syria* (AE 1958, 239) o en *Moesia Superior* (AE 1966, 342) entre otros ejemplos.

Para la *Baetica* la muestra más cercana la detectamos en *Italica* (Santiponce, Sevilla) mediante la advocación al Sol Invicto, en una traducción no exenta de polémica (CILA II.2, 344=AE 1984, 506). No obstante, mantenemos la inscripción de Montoro como la hipótesis de proceder parte de la dedicación de algún mitreo probablemente de otro lugar cercano, ya que como indicamos en su apartado correspondiente, hemos de tener presente el tráfico de epígrafes entre los

siglos XV y XVIII que descontextualiza cualquier información que de ellos podamos extraer.

En lo que refiere a las inscripciones sexta y séptima debemos indicar que recogen la leyenda de *Sollemnis Nicare*, determinada para algunos autores como el nombre de un obispo (BELTRÁN FORTES y LÓPEZ RODRÍGUEZ, 2003: 204). Los ladrillos muestran una inscripción en relieve, realizada mediante molde, de la misma forma que los localizados para Jaén, Córdoba, Montilla (CIL II 2/5, 56b, 56c, 391b, 484, 556, 560, 560d; CIL II 2/7, 699), Montemayor y Cercadilla (CIL II 2/7, 727a), detectándose una tumba realizada con abundantes de estos ladrillos epigrafiados en el cruce de la N-331 con la A-386, en el yacimiento de El Chorrillo (en Montilla, Córdoba), por lo que se piensa que el centro productor de los mismos podría estar localizado en *Egabrum* (Cabra, Córdoba), con una cronología entre los siglos VI y VII (SÁNCHEZ VELASCO, MORENO y GÓMEZ, 2009: 137-140; Sánchez Ramos, 2009: 134; Sánchez Ramos *et alii*, 2015: 228-237), por lo que la relación con este municipio podría ser frecuente desde la Antigüedad Tardía, hecho que avalaría la hipótesis anterior sobre la pieza quinta, pues en la villa de Mitra son frecuentes también los hallazgos visigodos (SÁNCHEZ VELASCO, MORENO y GÓMEZ, 2009: 157).

Por último, de la pieza octava podríamos hacer referencia a los miliarios localizados en Montoro como paralelos más inmediatos (CIL II, 4699 y CIL II, 4700), aunque por la forma de la basa conservaba parece indicar que se trata de

una columna epigrafiada, realizada en piedra local, por lo que podría homenajear a algún personaje ilustre del propio municipio de *Epora*. No obstante, nos inclinamos en nuestra hipótesis a determinarlo como un miliario, como aludimos en su apartado correspondiente que analizaba técnicamente esta pieza, teniendo en cuenta la disposición del enclave en cuanto a las cercanías con la vía *Augusta* desde *Corduba* hasta *Isturgi* (Andújar, en la provincia de Jaén) y otras menores que unían enclaves también importantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍA

Alföldy, G., 1996. Esculturas, inscripciones y sociedad en Roma y en el Imperio Romano. Forum, temes d'història i d'arqueologia tarragonines 10, 3-19.

Andreu Pintado, J., 2009. Fundamentos de epigrafía latina. Madrid.

Beltrán Fortes, J. y López Rodríguez, J. R. (Eds.), 2003. El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII. Málaga.

González Fernández, J., 1991. Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía (CILA). Volumen II. Tomo 3. Sevilla, 213-250.

González Fernández, R. y Molina Gómez, J. A., 2011. Precisiones a las menciones de origo con fórmula domo + topónimo/gentilicio en la epigrafía romana de Hispania. Emerita 79, 1-29.

Hernando Sobrino, M. R., 2005. Manuscritos de contenido epigráfico en la Biblioteca Nacional de Madrid: curiosidades y malentendidos. Gerion 23, 59-88.

Hübner, E., 1869. Inscripciones Hispaniae Latinae. Vol. II. Berlín.

López Barja, P., 1993. Epigrafía Latina: Las inscripciones romanas desde los orígenes al siglo III d.C. Santiago.

Lozano Velilla, A., 1999. La esclavitud sagrada minorasiática: elementos griegos y orientales. *Gerion* 17, 233-262.

— 1989, Antropónimos griegos en la epigrafía religiosa latina. Contribución al estudio sociológico de la religión romana en Hispania. *Gerion* 7, 207-239.

Novillo López, M. A., 2012. Emigrantes en el mundo romano: algunas precisiones sobre el término incola. *Espacio, tiempo y forma, serie II. Historia Antigua* 25, 415-422.

Pastor Muñoz, M., 2004. Los dioses Manes en la epigrafía funeraria Bética. *Mainake*, 26, 380-391.

Rodríguez Neila, J. F., 1990. Problemas sobre la protohistoria y romanización de la antigua ciudad de Epora (Montoro). *BRAC* 118, 195-255.

Ruiz Trapero, M., 2011. Inscripciones funerarias en el mundo romano, en Ávila Seoane, N., Salamanca López, M. J. y Zozaya Montes, L. (Eds.): IX Jornadas científicas sobre documentación: la muerte y sus testimonios escritos. Madrid, pp. 345-364.

Sánchez Ramos, I. M., Barroso Cabrera, R., Morón de Pablos, J. y Velázquez Soriano, I., 2015. Topografía eclesiástica de la Bética en la Antigüedad Tardía a través del corpus epigráfico. *Romula* 14, 221-265.

Sánchez Ramos, I. M., 2009. Sobre el grupo episcopal de Corduba. *Pyrenae* 40.1, 121-147.

Sánchez Velasco, J., Moreno Rosa, A. y Gómez Muñoz, G., 2009. Aproximación al estudio de la ciudad de Cabra y su obispado al final de la Antigüedad. *Antiquitas* 21, 135-180.

Striano, A., 2004. Innovación y continuidad en los nombres propios griegos procedentes de Hispania: el caso de Meleponus y Melphone. *Emerita* 72, 72-77.

Stylow, A. U., 2001. Una aproximación a la Carmona romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica, en Caballos Rufino, A. (Coord.): Carmona

Romana. Congreso de Historia de Carmona (Carmona, 29 de septiembre a 2 de octubre de 1999). Carmona, pp. 95-105.

— 1998. Tabula salutaris. A propósito de CIL II2/7, 946. Faventia 20.1, 29-36.

— 1995. Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria, en Beltrán Llorís, F. (Coord): Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente (Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992: actas). Zaragoza, pp. 219-238.

— 1986. Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania. Gerión 4, 285-311.

— 1984. Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba. Gerión 1, 267-303.

Velázquez, I., 1996: Dobletes en la epigrafía funeraria latina: materiales para su estudio. Cuadernos de Filología Clásica: estudios latinos 11, 77-113.

Ventura Villanueva, A., 1994. Ategua: ¿Municipio Flavio?. AAC, N° 5, 305-311.

VVAA, 2005. Catálogo artístico y monumental de la ciudad de Montoro. Córdoba.